



LA VIOLENCIA ANTICRISTIANA REAPARECIÓ EN TODA SU CRUDEZA

Fuente: AICA

11 de octubre de 2011

http://www.aica.org/index.php?module=displaystory&story_id=28782&format=html

"Una protesta pacífica fue reprimida violentamente por los militares. Son escenas que recuerdan lo que sucedió al inicio de la revolución egipcia el pasado enero", dice a la agencia Fides Don Nabil Fayed Antoun, director nacional de las Obras Misionales Pontificias (OMP) de Egipto.

El pasado domingo, por lo menos 24 personas murieron y 200 resultaron heridas en los enfrentamientos que comenzaron cuando un grupo de manifestantes coptos se dirigió hacia la sede de la televisión para protestar contra la demolición, a finales de septiembre, de una iglesia en la provincia de Assuán, en el sur de Egipto.

"Incluso los medios de comunicación difundieron la noticia describiendo a los cristianos como los que atacaron a los militares. Por esta razón, grupos de musulmanes salieron a las calles y atacaron a los cristianos, que se habían reunido frente al hospital donde los heridos fueron hospitalizados y donde yacían los cuerpos de personas asesinadas durante los enfrentamientos", afirma el Director Nacional de las OMP.

Don Nabil, sin embargo, no pierde la esperanza de que el diálogo interreligioso pueda continuar y pueda ayudar a tranquilizar a la gente.

Dolor del cardenal Sandri por la masacre en Assuán

El cardenal Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, mostró su pesar, en declaraciones a Radio Vaticano, por la masacre contra cristianos copto-ortodoxos en Assuán.

El cardenal Sandri afirmó que él y sus colaboradores se reunieron a rezar por las víctimas, y más en general, por la situación de falta de libertad religiosa que viven los cristianos en el país.

"Estos hermanos copto-ortodoxos que han sufrido el incendio de una iglesia suya y que quisieron manifestar, como todos los ciudadanos, su deseo de libertad religiosa, de respeto a sus derechos, encontraron en cambio el tener que ofrecer en esta manifestación el cáliz amargo de la muerte, del sacrificio".

El purpurado quiso mostrar la cercanía de los católicos: "para todos nosotros es desolador y triste y angustiante este hecho, y nos unimos a la Iglesia copto-ortodoxa, a todos nuestros hermanos, a sus familias, a las víctimas de esta violencia sin sentido".

Por último, el cardenal Sandri mostró su esperanza en que la "primavera árabe" "sea realmente el anticipo de una paz buscada por todos, por la democracia, por el diálogo, por el entendimiento, por el respeto de la dignidad de la persona humana, especialmente por el respeto de la libertad religiosa, por el respeto de las minorías".